

# NOTICIAS

---

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba reanudó sus sesiones suspendidas con motivo de las fiestas de Navidad, el dieciseis de enero.

El censor de dicha Corporación don José Amo Serrano continuó la serie de interesantísimas conferencias acerca de Fisionomía que comenzara en el último curso, exponiendo gran número de curiosas y útiles consideraciones referentes a las manos y los pies.

El académico señor conde de Casa Chaves presentó un ejemplar del mineral llamado Poust Carbonellita, descubierto recientemente y también expuso observaciones de gran interés acerca del mismo.

—El veintitrés de enero disertó don Antonio Gil Muñoz sobre «Reflexiones acerca de una obra de Vasconcelos»; el veinte de febrero don Manuel Enriquez dió cuenta de la encuesta abierta entre los catedráticos de Derecho Político de la Universidades españolas sobre «Las cuatro leyes fundamentales del fascismo»; el seis de Marzo don José Amo hizo «algunas reflexiones sobre Silvio Pellico»; el trece de Marzo don Rafael Castejón dió cuenta de la obra del señor Menéndez Pidal titulada «Rodrigo, el último rey godó»; y en la del diecisiete de abril don Manuel Enríquez habló de «El sentido de la responsabilidad».

La segunda conferencia del curso extraordinario a cargo del numerario don Antonio Carbonell, se celebró el trece de Marzo y tuvo por asunto el desarrollo del programa que ha de realizarse en el futuro Congreso internacional de Geología, y la importancia del mismo para Córdoba.

—En celebración de la feliz travesía del Atlántico por el comandante Franco y sus compañeros del «Plus Ultra», la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes celebró anoche sesión extraordinaria y pública en el Salón de Dibujo del Instituto Nacional de Segunda Enseñanza.

Ocuparon la presidencia del acto el director de la Academia de Ciencias don Manuel Enríquez Barrios, el general gobernador militar don Gonzalo Queipo de Llano, el director del Instituto don Agilio Elifeo Fernández

García, el poeta don Benigno Iñiguez, el comandante de Infantería don Rafael Sánchez Gómez y los profesores don Rafael Castejón y don Antonio Gil Muñiz.

La concurrencia fué numerosa y distinguida, estando brillantemente representado el elemento femenino.

También asistieron muchos estudiantes.

Usó primeramente de la palabra el profesor de la Escuela Normal de Maestros don Antonio Gil Muñiz.

Dijo que el acontecimiento del «Plus Ultra», cuya travesía del Atlántico había fijado sobre España la atención del mundo, avivaba en nosotros los motivos de unión con los pueblos de América, formados por la sangre y la espiritualidad de la Península.

Estimula a la vez a todos, singularmente a quienes actúan en esferas de cultura, para extremar la preocupación que debe de producirnos la prolongación ideal de la Patria que el Nuevo Mundo representa.

Debemos en consecuencia cuidar de que el contenido espiritual de la proeza de los aviadores sea expresado y aprovechado suficientemente.

Son ellos conquistadores nuevos, en misión de progreso, que llegan a América cuando ya en ella ninguna tierra es materialmente española.

España y las veinte naciones por ella producidas vuelven a unirse. El ideal de la política exterior de España, que debe de ser el de la aproximación con los pueblos de América, queda fortalecido con la proeza de los aviadores.

Tenemos que proclamar que voces de América han precedido a esta situación de decidido acercamiento.

A tal propósito, el señor Gil Muñiz cita la obra de Rubén Darío, Gabriela Mistral, Angélica Palma, Juana de Ibarbaru y otros intelectuales americanos y refiere también la labor de cultura realizada en diversos países iberoamericanos,

Menciona especialmente al educador mejicano Vasconcelos.

Agrega que España y las naciones de América no se hallan unidas por los lazos de la fuerza, sino por los vínculos del lenguaje, de la cultura, de la sangre.

Los mensajes de la fraternidad llevados por los aviadores restablece el hilo de nuestra comunicación con América para seguirles enviando nuestra cultura.

A la vez, la misma comunicación nos traerá el sentido democrático de aquellos pueblos y su perenne ilusión de progreso.

Habló seguidamente don Rafael Castejón.

Advirtió que en el hecho de que los aviadores del «Plus Ultra» se hayan plantado de un vuelo en América se celebra, no solo la travesía, sino el haber ido al Nuevo Mundo, de donde se espera todas las idealidades del porvenir, porque Europa se haya agotada.

La aspiración de volar materialmente, estimulados por el vuelo del espíritu, es tan antigua como el hombre. La registran los símbolos de Pegaso e Ícaro y la alfombra verde de Salomón.

Tenía esta grabada caracteres caldeos, es decir del lenguaje de la sabiduría de entonces, y ello indica que la aspiración de volar se fundamentaba en la Ciencia.

En las empresas antiguas y nuevas relativas al Nuevo Mundo, Córdoba tiene sobresaliente relación.

A tal respecto, el señor Castejón recordó la profecía de Séneca respecto al descubrimiento de tierras al otro lado de los mares y citó el hecho de que en el siglo IX, durante el reinado de Abderramán II, un modesto artesano deleitaba a la ciudad con el espectáculo de arrojar desde las murallas en un aparato de relojería, merced a la cual se mantenía algún tiempo en los aires.

América fué Eldorado, el mundo soñado por los hombres durante muchos siglos y descubierto por Colón.

El conferenciante trata después de la fundación de Buenos Aires para resolver las contiendas de España y Portugal en aquellos territorios y expone las grandezas de la Argentina, orgullo de la raza hispana.

Andalucía se distingue de las regiones españolas por su mayor aportación, no ya en la empresa del descubrimiento, sino en la fijación del carácter de los pueblos de América. Decía Menéndez Pelayo que el andaluz era un dialecto del castellano y que de aquel se había deducido la lengua española más hablada, que es la americana,

Al tratarse de la comunicación aérea con América, el comandante Herrera fijó los términos Córdoba-Córdoba, es decir la de España y la de la Argentina.

Refirió luego las analogías de ambas poblaciones.

Terminó diciendo que la gloria es fácil cuando el esfuerzo se aplica a conquistarla.

En alas del progreso, aún hay mucho por hacer.

Aunque solo fuera por haber oreado con sus alas la frente de los españoles, podía ser celebrado el triunfo del «Plus Ultra».

Seguidamente, el inspirado poeta don Benigno Iñiguez leyó una bellísima composición relativa al acto que se celebraba.

No la publicamos porque al autor no le fué posible facilitárnosla de momento.

Por último, habló el director de la Academia de Ciencias don Manuel Enríquez Barrios.

Dió las gracias a los concurrentes por la asistencia al acto, con el cual la Academia de Córdoba se sumaba al júbilo nacional por el triunfo del «Plus Ultra».

Agregó que este fausto suceso había exaltado el patriotismo de los españoles, demostrando la vitalidad de nuestra nación,

Trató del amor a la Patria como impulso universal, incluso para las conquistas del progreso.

Hay—dijo—ostensible relación entre Cristóbal Colón y el comandante Franco. Ambos, en la soledad de la travesía, han demostrado ánimo esforzado para no sentirse anonadados por la magnitud de la empresa y han confirmado que nada vence a la energía, si se haya al servicio de un ideal.

Los vínculos de España respecto a América no habrán de romperse jamás, porque son los del amor, la sangre, el lenguaje, la espiritualidad.

Si la flor y el fruto adornan la tierra, es porque antes la semilla se rompió para darles su propio ser, y tal es el caso de España con relación a las naciones de América.

En estos momentos, en los cuales la gloria nos alumbra, nos sentimos más españoles, más hermanos los unos de los otros, porque se trata de una empresa que nos une en igual entusiasmo. Hay muchos mundos donde volar; cada uno, en el cumplimiento de sus deberes, en el camino de sus aspiraciones, puede realizar grandes empresas,

El ejemplo va dirigido principalmente a la juventud, porque ella puede aportar nuevas glorias a la Patria.

Recordemos que ayer mismo, en los días de la guerra, la humanidad que había visto descender del cielo la luz que nos alumbra y el beneficio de la lluvia, observó con estupor que, cual emisarios del Averno, los pájaros de acero arrojaban metralla con la que sembraban la muerte.

Aquellos trágicos días han pasado y ahora, formando con las alas una cruz extendida sobre el cielo, el aeroplano de España representa una empresa de paz y amor, una llamada a la unión de los hombres en amor de Dios.

Todos los oradores que intervinieron en el brillantísimo acto académico que dejamos referido fueron muy aplaudidos y recibieron muchas y muy merecidas felicitaciones, a las que unimos la nuestra muy cumplida.—*Día-rio de Córdoba 14 de Febrero de 1926.*



# BIBLIOGRAFÍA

**Excavaciones en Medina Azahara (Córdoba.)** *Memoria de los trabajos realizados por la comisión delegado directora de los mismos.* Vol. 67 de las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades. *Madrid. 1924.*

«Después de la muerte del llorado don Ricardo Velázquez Bosco, que había comenzado las excavaciones del palacio de los Califas en Medina Azahara, fué nombrada, el 20 de Julio de 1923, una comisión encargada de asegurar la dirección de los trabajos, que ha publicado una memoria primera, llena de datos inéditos y acompañada de un admirable plano.

Las investigaciones de Velázquez Bosco se habían llevado a cabo sobre los puntos en que las ruinas eran mas aparentes y más considerables, en el corazón mismo del viejo palacio. Hay que tener en cuenta que solo había sido adquirido por el Estado español el centro de los escalones o mesetas que descienden hacia la llanura del Guadalquivir.

La nueva Comisión emprendió la taréa de delimitar la extensión eventual del campo de investigaciones. El arquitecto de las excavaciones don Felix Hernández fué encargado de levantar un detallado plano de las ruinas, y rapidamente llevó a cabo el enorme trabajo.

Tras haber establecido por si mismo la planimetría y la nivelación de su terreno, ha recogido con extraordinaria exactitud sobre un plano de escala 1/800 todos los afloramientos de muros que aun se vén o se adivinan bajo una débil capa de tierra vegetal,

La marcha metódica de las excavaciones está desde ahora asegurada, constituyendo el plano desde luego un documento de primer orden. Todos aquellos que se interesen por el arte musulman no olvidarán su reconocimiento al señor Hernández, como arqueólogo apasionado y erudito.

Medina Azahara no se presenta como un conjunto de salones de limites indeterminados, sinó como una verdadera ciudad, o mejor como una amplia alcazaba rodeada de murallas. Forma un rectangulo de 1.500 metros por 750 rodeado de un doble muro. Las fachadas del recinto son rectilíneas en el E., el S. y el O. En el N. la muralla forma una linea quebrada para mejor adaptarse a los accidentes del terreno.

Se distinguen incluso las tres divisiones del recinto señaladas por los autores tanto árabes como cristianos: en el centro sobre el actual campo de excavaciones y los escalones aplanados que le rodean al sur y al este, los departamentos reales; al oeste, contruiciones para uso de los familiares

y la servidumbre de palacio, que parecen escalonarse a todo lo largo de la muralla occidental.

Otras construcciones secundarias se encuentran hacia el este, las cuales parece que dejan, por el contrario, un espacio vacío entre ellas y la muralla de cierre.

Por último, en el centro y la llanura dominados por el mismo palacio se extendían los jardines. Se han encontrado los restos de los puentes, sobre los cuales pasaba el camino que iba de Medina Azahara a Córdoba, así como el acueducto que alimentaba de agua a la ciudad de los Califas.

Así se ha revelado, de acuerdo con los textos la economía de la ciudad. Los autores han podido incluso precisar el emplazamiento de la gran sala de recepción, de la cual hablan con tanta admiración los autores musulmanes que se encontraba evidentemente en la meseta central. Creen que los restos de la mezquita podrían encontrarse sobre la plataforma oriental donde se ven en el suelo las trazas de un edificio cuyas dimensiones, 38 metros por 27, coinciden casi exactamente con las del oratorio de los Omeyas.

Ciertamente, la tarea emprendida por la Comisión de Excavaciones de Medina Azahara es inmensa; solo es un débil resultado, poder apreciar desde ahora toda su gran importancia. Los arqueólogos se congratularán de saber que estas excavaciones de las que esperan tantas revelaciones, están en excelentes manos.—*Henri Terrasse.*

(*Hesperis* Archives berbères et Bulletin de l'Institut des Hautes Etudes Marocaines de Rabat. 1925, tomo V, pag. 490.) (Trad. R. C.)

### **Antología de poetas árabes durante la dominación musulmana en España por don Nicolás Pérez M. Cerisola Melilla, 1926**

Esta antología de poetas andaluces de la época musulmana, es un bello trabajo de vulgarización de la poesía de aquel tiempo, premiado en el Certamen organizado por el Ateneo de Melilla el 12 de octubre de 1924.

Cuanto se puede perfeccionar en trabajos de esta naturaleza, hechos siempre con la premura que tales lides literarias exigen, ha sido recogido por el autor.

Dedica un atinado prólogo a recordar los orígenes literarios de la poesía de los árabes, con citas de los mejores autores en la materia para formar después un lindo ramillete de poesías con aquellas composiciones, modelo en su género de los poetas más excelsos, a las que preceden breves biografías de los mismos.

En un corto epílogo, el autor hace notar la extensión del tema, y la imposibilidad de mencionar siquiera composiciones poéticas notabilísimas, de otros ingenios a los que cita nominalmente.

A pesar de ello, las figuras excelsas del notable granadino Ben Aljatib, del inspirado rey de Sevilla Al Motamid, del tierno poeta rondeño Abul

Beka y de otros muchos más vates que en aquel tiempo, como espléndida floración produjo Andalucía, ocupan sendas páginas del trabajo que comentamos.

Por lo que se refiere a Córdoba, a la brillante cultura cordobesa que personifica mejor que otra alguna la genuina civilización andaluza, hay oportunas citas poéticas de los califas, que también supieron ayuntar la espada con la pluma, de los literatos como Abderrabihi, de los vates como el enamorado Ben Zeidun, el amante de Ualada, el cantor de los jardines de Medina Azahara en el ocaso de la factuosa residencia califal.

Es un trabajo estimable, digno de toda loa, el del señor Pérez M. Cerisola, que, tendiendo especialmente a vulgarizar lo que notables arabistas como Schaak, Dozy, Conde y otros, descubrieron en los viejos códices reveladores de los esplendores de la civilización musulmana en nuestro suelo, ha conseguido presentar en un libro elegante y pulcramente editado, una interesante colección de noticias biográficas, aun no divulgadas todo lo que merecen, y un lindo ramillete de poesías andaluzas admirablemente engarzadas en el espléndido florón que la tierra que el Guadalquivir baña luce con insuperable y no igualado orgullo R. C.

**La enseñanza entre los musulmanes españoles** *por el doctor don Julián Ribera*, catedrático de Literatura árabe española en la Universidad de Madrid; folleto de 120 páginas, tercera edición.

La Real Academia de Córdoba ha inaugurado sus publicaciones, referentes a la cultura cordobesa, con dos trabajos notabilísimos: «La enseñanza entre los musulmanes españoles», discurso leído en la Universidad de Zaragoza, con ocasión del comienzo de un curso académico, y «Bibliófilos y bibliotecas en la época musulmana», disertación ante la Academia de Medicina y Ciencias, de dicha capital aragonesa.

El tema reviste extraordinario interés y ha sido magistralmente tratado por su esclarecido autor, ofreciendo datos muy valiosos para la Historia de la Pedagogía española.

Va precedido de una biografía del doctor Ribera, honra de Valencia y del profesorado universitario, poniendo de relieve su fecundísima labor didáctica y la muy intensa de arabista y de investigador de nuestra historia patria.

Confieso que la inseguridad de las noticias referentes a las instituciones de enseñanza de los árabes en España, fué motivo para no aludir a ellas en mi programa de Historia de la Pedagogía, pero los datos tan seguros que aporta en sus trabajos don Julián Ribera y Tarragó me deciden a su inclusión para los cursos venideros.

Entre otras muchas cosas hace notar este autor la extensión que alcanzó la enseñanza, no obstante la ninguna intervención que tuvo en ella el

Estado musulmán, y lo duro de la disciplina escolar, apesar de las tradiciones del Profeta, según las cuales no debían darse más de tres correazos seguidos; pero los maestros se excederían, cuando hubo que moderar los encargando al *almotacén* que vigilara las escuelas, para que no se tratara con excesivo rigor a los muchachos.

Abundan los datos y noticias para apreciar en su plenitud la grande extraordinaria afición que los musulmanes españoles tuvieron a los libros, en la que debió influir la mayor baratura de ellos, por lo cursivo y rápido de su alfabeto, solo comparable a la moderna taquigrafía.

Y es bien original la explicación que da al nacimiento de las Universidades en Europa, precedidas en el tiempo por las musulmanas de Asia Menor y de Egipto que fueron conocidas y admiradas por los Cruzados; comprobando la exactitud de tal afirmación varios hechos característicos de los establecimientos europeos.

Grande ha sido el deleite experimentado por el que subscribe, leyendo esta admirablemente documentada obra que debe figurar en nuestras bibliotecas de las Normales por ser de gran provecho su consulta para alumnos y profesores. —A. de Tudela.—*Revista de Escuelas Normales*, Febrero 1.926.

—**Obras adquiridas.**—*Indicador Cordobés*, por don Luis María Ramírez de las Casas Deza, Córdoba, 1867. *El Hombre Fósil*, por el Dr. Hugo Obermaier, segunda edición, 1925.

*El Arte rupestre en España*, por Juan Cabré. *Paleografía de los mamíferos cuaternarios de Europa y Norte de Africa*, por Ismael del Pan. *Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo sur de España*, por Juan Cabré y Eduardo Hernández Pacheco. *La llanura manchega y sus mamíferos fósiles*, por Eduardo Hernández Pacheco. *La edad neolítica en Velez Blanco*, por Federico de Motos. *Las pinturas rupestres de Aldeaquemuda*, por Juan Cabré. *El problema de la cerámica ibérica*, por Pedro Bosh Gimpera. *La mandíbula neandertalcide de Bañolas*, por Hernández Pacheco y Obermaier. *Estudios acerca de los principios de la edad de los metales en España*, por H. Schmidt. *Geología y Paleontología del miceno de Palencia* por E. Hernández Pacheco. *La Guerra d' Espagne (1807-1813)*, Comman daut A. Grasset.

*El cordobés Abenházam primer historiador de las ideas religiosas*, discurso de recepción en la Academia, de la Historia, por M. Asín. *La escatología musulmana en La Divina Comedia*, historia de una polémica, por Miguel Asín.

*Lós vasos de la Alhambra*, por José Ferrandis Torres.

*Don Luis de Gongora y Argote*, por Miguel Artigas, obra premiada por la Real Academia Española.

